

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 18 (1991)
Heft: 1: Edición especial - 700 años

Artikel: Lo que "los otros" piensan de Suiza : la cuestión de las gentes humildes
Autor: Kreis, Georg
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909116>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

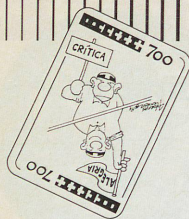
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 06.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Lo que «los otros» piensan de Suiza

La cuestión de las gentes humildes

Suiza celebra un cumpleaños redondo. Por esta razón, momentáneamente, se ha convertido en un tema al cual se dedican conferencias y suplementos de prensa en el país, naturalmente, pero también en el extranjero. El aspecto histórico es uno más entre muchos otros. A menudo el aniversario sirve de motivo para volver a tomar conciencia por un momento de Suiza como «un todo». Aunque últimamente empiecen a notarse ciertos cambios, las imágenes que se producirán o, precisamente, se reproducirán no van a ser nuevas.

Para ello se echará mano de una copiosa literatura, en el caso de Suiza, especialmente abundante. La antigua particularidad de Suiza ya había conducido muy pronto a que los escritos del extranjero se ocuparan de aquel, aparentemente, singular país.

Más tarde hicieron su aparición los escritos nacionales en los cuales los confederados se ocupaban de sí mismos. No solamente, y ni siquiera en primer lugar escritos de los suizos autosatisfechos, sino también los «críticos» que llevan a su propio país ante el tribunal y que, como en muy pocos países, no exponen sus postulados idealistas como tales o sólo porque son más o menos bien intencionados, sino por que la «idea de Suiza» les obliga.

La visión del extranjero

La evidente fuerte inclinación a ocuparse de su propio colectivo se suele tachar de narcisismo nacional. Una parte considerable de ese debate no se plantea directamente por sí mismo, sino que emerge a través de la cuestión de lo que los otros, o sea, las gentes que viven en otros países, piensan de nosotros.

Esa variante se manifestaba también en la inauguración oficial del aniversario, en cuyo programa estaba prevista la aparición de un extranjero y una suiza del extranjero.

Justo a tiempo para el aniversario, con el título de «Umgang mit der Schweiz» (El trato con Suiza) se editó un libro con las experiencias de los no-suizos con Suiza, desde Bakunin, pasando por Dostoiewski y Twain hasta Zweig. Anteriormente ya se habían publicado antologías similares. En una de esas colecciones en el año 1976, su editor, el pastor-escritor Kurt Marti, hacía el perspicaz comentario de que son en primer lugar las gentes humildes las que se preocupan de la cuestión de qué pueden pensar «los otros», ya que tendrían un motivo especial para preocuparse de su buena reputación a causa de su particular dependencia de los demás.

Por esta razón estaría tan interesada la pequeña Suiza en la imagen que de ella se tiene

en el extranjero. Marti tuvo, sin embargo, que hacer la experiencia que a los invitados a Suiza no se les ocurría gran cosa y que reproducían los manidos estereotipos de siempre: Tell, libertad, hoteles, queso, asilo, bancos, capitales ilegales, Zurich, Alpes, Tesino.

La visión de Suiza de los extranjeros fue, al principio, más fuerte que la propia visión de los suizos, sobre todo en la visión que surge en el siglo XVIII de una sociedad alpina incorrupta y de un estado democrático y libre en el que se perpetuaban las virtudes republicanas.

Esa visión de Suiza fue puesta a disposición de los nativos como un elemento prefabricado de identidad nacional.

La visión positiva del extranjero

Esta se sigue componiendo y atañe, aparte las bellezas naturales, el bienestar, la calidad de la ejecución, la estabilidad, la tranquilidad, el orden, la voluntad de defensa y, sobre todo, la forma de coexistencia de diferentes culturas que se considera ejemplar, junto con la madurez política que se reconoce en el hecho que no se abusa de los derechos de decisión a fin de procurarse facilidades mezquinas, como, por ejemplo, una reducción de impuestos o de los horarios de trabajo.

Por eso en julio de 1975 la agencia «Nueva China» elogiaba el concepto de defensa suizo, y el periódico «Nin» de Belgrado en junio de 1981 ensalzaba a Suiza como un ejemplo de estado multinacional. El francés André Siegfried (1947) celebraba al pequeño estado democrático como un «paraíso perdido» y el americano Jonathan Steinberg (1976) entendía la diminuta estructura celular como la «swissness» de Suiza y como modelo para Europa.

Pero como lo ilustran la edición especial de «National Geographic» de enero de 1986 y «Geo» de febrero de 1987, en las visiones positivas o negativas del extranjero domina siempre la imagen turística de Suiza.

Así como los suizos cuidan especialmente esa

imagen ante el extranjero, de la misma manera mantienen los extranjeros, por su parte, su predilección por esa imagen. La atracción principal del elemento suizo de la exposición «World showcase» que prepara en Florida Wald Disney es una reproducción de 60 metros de altura del monte Cervino, y Suiza está invitada a participar en esa empresa publicitaria con un capital de 17 millones de francos.



Ernest Hemingway: «Suiza es un país pequeño y empinado – mucho más hacia arriba o abajo que hacia los lados...». (Foto: Swiss-air)

Un pabellón similar está proyectado para una exposición en el Japón, donde el estereotipo de la Suiza alpina goza de una gran popularidad.

La visión negativa

Se refiere en parte al mismo fenómeno. El concepto que se ha formado, en relación con el servicio mercenario y el turismo, de que los suizos son avaros, está muy arraigado. En 1979 hizo su aparición la imagen del gnomo, es decir, del feo e impasible pero afanoso e insaciable enano. Esta imagen no sería la consecuencia de los escándalos (los cuales aparecieron más tarde), sino la consecuencia de la penetración de los bancos suizos en un mercado dominado por los anglosajones. La imagen del gnomo pertenece al universo de los bajos fondos, de los poderes ocultos al que se pueden achacar todos los males. Al parecer, a principios de los sesenta, en el Gobierno laborista británico ya estaba extendida la creencia de que las vicisitudes de la libra esterlina se decidían en los bancos suizos.

En los años setenta la iniciativa xenófoba contra la inmigración grabó muy negativamente la imagen de Suiza. Además de la xenofobia, a menudo se citan otros caracteres negativos: mezquindaz, falta de humor, fari-seismo, introversión. La misma impresión se

Las imágenes negativas, en el fondo, no han cambiado gran cosa en los últimos años. Lo que la crítica socialista Maron dice en 1987 se conforma sin dificultad a la crítica que en 1928 proviene del lado opuesto: del romántico-intelectual conservadurismo del conde Hermann Keyserling viene el reproche a Suiza de su incapacidad europea porque se halla fijada en su propio pasado, porque tiene la pretensión de considerarse un ejemplo para todo el mundo, porque es hostil hacia los extranjeros, materialista, tacaña, entre otras cosas.

La propia visión

Las visiones de Suiza hasta aquí presentadas no difieren en mucho de la imagen que una considerable parte de los suizos tiene de sí misma.

Entre las visiones positivas o negativas de los extranjeros existe una otra representación intermedia de una Suiza ridícula que oscila entre la fascinación y el aburrimiento. La descripción siguiente proviene de Ernest Hemingway: «Suiza es un país pequeño y empinado – mucho más hacia arriba o abajo que hacia los lados –, el cual esta completamente cubierto de hoteles de color pardo que se encuentran en una especie de arquitectura de reloj de cucú. En cada rincón del país donde hay bastante espacio lateral se planta un hotel y todos los hoteles parecen contruidos por la misma persona, con la misma sierra».

De Orson Welles nos viene este balance más bien negativo: «Durante treinta años Italia sufrió el régimen de los Borgia con guerras, terror, asesinatos y efusiones de sangre, pero durante ese tiempo surgieron Michelangelo, Leonardo da Vinci y el Renacimiento. En Suiza las gentes se aman fraternalmente, gozan de paz y democracia desde hace 500 años, y, ¿qué produjeron? El reloj de cucú.»

El hecho que el reloj de cucú, del cual se han apoderado las tiendas de recuerdos turísticos junto con la jarra de cerveza bávara, no sea de origen suizo, sino del sur de Baviera es tan sólo un detalle al margen de lo esencial, a saber: la explícita representación de que Suiza es de miras estrechas y no aprovecha sus posibilidades.

¿Con qué fin se reproducen estos estereotipos? Para los medios extranjeros, que habitualmente sólo transmiten breves reseñas sobre el pequeño Estado suizo y ello, de acuerdo con las leyes del mundo de los medios, es especial cuando se trata de algo negativo, es imprescindible una determinada ocasión como una visita oficial, la inauguración de una línea aérea o unas elecciones para poder expresarse fundamentalmente y de una manera general sobre Suiza. El público suizo se entera de la visión de los extranjeros en general, a través

de los reportajes de los corresponsales suizos en el extranjero.

Es posible que ese tipo de información esté particularmente desarrollado, como ya lo había hecho constar Kurt Marti. Otras naciones (como por ejemplo Francia o Italia e Inglaterra) se asientan sobre sí mismas, mientras que Austria y especialmente la ex-Repubblica Federal Alemana más bien quieren saber lo que piensan los demás.

Es dudoso que el tamaño del país determine esa conducta; en Luxemburgo o Bélgica esa cuestión podría ser mucho menos importante. El fenómeno podría explicarse con la arraigada convicción de estar representando un papel singular y la consecuente necesidad de saber hasta cuándo podrá funcionar ese singular papel.

Al fin y al cabo, puesto que Suiza es, al parecer, un tema imaginable para los responsables de los medios extranjeros, siempre volverán a dedicarle reportajes y suplementos. En las voces extranjeras siempre se percibe una cierta malicia cuando se puede comprobar que incluso en «la perfecta Suiza» hay cosas que no marchan de la mejor manera posible. Esos reportajes se clasifican solamente con reservas entre las imágenes del extranjero y, sin embargo, influyen generalmente a los corresponsales y redactores suizos en el desarrollo de esas imágenes.

Esto es válido para la visión que en el verano de 1971 publicó el «Spiegel» o la serie publicada por «Le Monde» en los comienzos de 1977. En ambos casos la prensa suiza reaccionó con un clamor de indignación ante la imagen negativa que ofrecían. Entretanto se fue acostumbrando a la relativización de la imagen ideal. La documentación del «Canard» en marzo de 1990 presenta una imagen sin piedad de una Suiza en parte desagradable y en parte ridícula. Estos números especiales fueron registrados por la prensa suiza sin que se produjeran actos de indignación.

La visión de los extranjeros tiene algo importante en común con la visión propia de los suizos: en su primera fase parten de una imagen ideal – del «Musterknebe» (el niño ejemplar) – y la confrontan – convirtiendo Suiza en una especie de «Prügelknebe» (el niño víctima) – con una imagen real que tiende a ser una sobreimpresión negativa, para después, en una segunda fase, terminar reconociendo que la realidad no es tan negativa y que la imagen positiva no es tan desacertada. En definitiva, tanto en la visión del extranjero como en la propia visión se puede percibir un desvanecimiento del alto prestigio de antaño y un desencanto en el debate sobre Suiza.

Georg, Kreis, Profesor de historia contemporánea general y de historia suiza.